

RESEÑAS

El Pensamiento científico. (Antología.) Selección y prólogo, de HUGO PADILLA. ANUIES, México, 1974.

Antología ofrece una selección ordenada de capítulos, que en su conjunto dan una idea integrada del pensamiento científico actual. Aun cuando su pretensión es servir de texto introductorio a la reflexión sobre el quehacer científico, creemos que sobrepasa en mucho su intención, pues los problemas que considera son tratados con suficiente profundidad como para ser de utilidad a cualquier lector, por versado que esté en cuestiones epistemológicas.

En la primera sección se empieza poniéndonos en frente de la dificultad que conlleva el uso del lenguaje, para seguir luego con la enumeración explicativa de las diversas funciones que éste cumple y las formas que inviste. En este segundo capítulo se plantea la necesidad del lenguaje emotivamente neutro, por cuanto la emoción es ajena al propósito de la ciencia, aunque no a su fuente. De allí que en resguardo de la esclavitud de la razón a las emociones” (Hume), se pasa a continuación al desentrañamiento de las falacias. Este, uno de los temas más apasionantes de la Lógica, nos instala en la discusión del objeto de ésta, para luego suministrarlos sus conceptos básicos. Termina esta primera sección, con el debatido tema del papel del razonamiento inductivo en Ciencia. Este capítulo es latransición natural a la segunda sección, el del método en las ciencias formales y empíricas. Comienza esta sección, cuerpo central de la Antología que nos ocupa, con el capítulo general sobre el método y las ramas de la ciencia, que con su lucidez característica nos ofrece Mario Bunge. A continuación otro epistemólogo ya clásico, Nagel, centra la explicación científica en el concepto de modelo, básico para la aprehensión de la estructura de la ciencia actual. Luego viene la parte tal vez más esta Antología, la referida a las ciencias formales, con sus capítulos de verdad y prueba, sistema axiomático, invención o descubrimiento. En éste último su autor, Waisman, polemiza con las concepciones de Frege, sobre cuyas ideas estamos también en deuda con el autor de la Autología, Padilla, por su magnífica traducción publicada hace poco por la UNAM. En esta parte se incorpora también un capítulo sobre planteamiento y solución de problemas, de suma utilidad pedagógica como técnica de formación de hábitos intelectuales. En la sección inicial de la siguiente parte referida a las ciencias empíricas, nuevamente Nagel nos ofrece bajo el título “Naturaleza y propósitos de la Ciencia”, una síntesis cabal de la problemática central de la ciencia: la selección de los “hechos” y su carácter de tales, en relación con, los supuestos o hipótesis que los informan, y a los cuales Einstein en su libro titulado tan sugestivamente “La Física, aventura del pensamiento”, consideraba “libres creaciones del espíritu”; luego Stebbing centrándose en las hipótesis, muestra que las científicas sólo lo son en tanto verificables. A continuación Walker precisa los rasgos, fundamentales del método científico su carácter predictivo y la rectificación constante de sus logros. Por último Hempel distingue en las, teorías científicas los principios internos de los principios puentes, a los cuales debe la teoría un poder explicativo.

Padilla termina su Antología, con un apéndice polémico de Mario Bunge, sobre el rol de la investigación científica en los países en desarrollo, tema que tocándonos de modo tan directo nos obliga urgentemente a asumir una posición.

Muchos de los capítulos reseñados contienen ejercicios y problemas, en cuya solución el lector encuentra campo para la aplicación concreta de los conceptos que en ellos se muestran.

Si nos viéramos forzados a elegir un problema a cuya solución contribuyen la mayoría de los textos que figuran en esta Antología éste sería, a nuestro juicio, el de la paradoja entre la rigurosidad y la rectificación constante de los enunciados científicos. Es así por ejemplo, que una teoría fructífera se muestra de propio incapaz de dar cuenta de fenómenos que ella misma impulsó a descubrir, como si llevara en sí el germen de su propia destrucción. Enfrentarse a esta contradicción requiere una actitud abierta y desprejuiciada sobre la actividad científica, que permita comprender el carácter relativo y parcial de su validez. Esta actitud debe traducirse, frente a la dinámica científica, en una conciencia crítica frente a lo nuevo, que se aleje por igual del apoyo irreflexivo o de la comodidad rutinaria, propia de los espíritus viejos. Creemos que esta Antología cumple cabalmente la misión de desentrañar y precisar éste y otros problemas de la epistemología, así como la de crear en el lector la conciencia crítica adecuada. No podemos sino felicitar al autor de la Antología por su valioso y logrado esfuerzo.

JAIME PAREDES P.